

Estimado José María:

Me atrevo a pedirle una opinión sobre mi libro, pero sin atenuantes. Yo sé que su comprensión es muy grande, de manera que cuanto me diga será exactamente juzgado. Le pido la verdad escueta.

Creo que el símbolo hermético que me ha conducido a lo largo de la obra, no tiene importancia de ser revelado, sin embargo todo él está en el epígrafe que lleva al comienzo, y que tan exactamente calza con lo que yo había escrito.

Sé muchos de los defectos que mi libro tiene, pero seguramente ignoro muchos otros.

Perdone este abuso de amistad, que sólo se hace excusable por estar lejos de los amigos que más aprecio y con quienes únicamente me puedo poner en contacto, escribiéndoles y obligándoles a lo mismo.

Las cartas que le dirige Ud. a Alfonso, las guardamos ambos con un mismo interés, y las gozamos de idéntica manera.

Dígale a Renée y a su hijo, que junto con Ud., siempre han estado entre nosotros.

Los saluda cariñosamente

[Signatura]

Lima 12/XII/54

Las ilustraciones han salido pésimamente reproducidas.